



ANALES VALENTINOS

REVISTA DE FILOSOFÍA Y TEOLOGÍA
Nueva Serie 2022 Año IX / N° 18

ÍNDICE

Gonzalo Albero Alabort <i>Memoria et Vita I</i>	227
Salvador Castellote Cubells Presentación del primer número de la revista <i>Anales Valentinos</i> (1975)	229
Ramón Arnau-García Del signo natural al signo sacramental	231
Roberto Ortuño Soriano Sermón de san Luis Bertrán en la Fiesta de San Vicente Ferrer	271
José Manuel Bernal Llorente Relevancia del relato anamnético en la anáfora eucarística	289
Ignacio Pérez de Heredia y Valle Los profesores de Facultades Eclesiásticas según la constitución <i>Sapientia Christiana</i> y sus normas ejecutivas	311
Salvador Castellote Cubells “Actio in distans” y la “Sphaera activitatis”. El problema de la causalidad entre cosas o cuerpos distantes espacialmente de la causa, en Francisco Suárez	369
Feliciano Paredes Gascó Los elementos divino-teológicos, contenidos o presupuestos en el <i>Codex</i> , junto con la teológica, tienen la formalidad jurídica	397
Memoria Académica del Curso 2021-2022	425
Recensiones	443
Publicaciones recibidas	463
Presentación de un artículo y normas de edición	467
Índice de la Nueva Serie. Volumen IX (2022)	475

SERMÓN DE SAN LUIS BERTRÁN EN LA FIESTA DE SAN VICENTE FERRER

Roberto Ortuño Soriano, O.P. †*

RESUMEN

En la edición de las *Obras y Sermones que predicó y dexó escritos el glorioso Padre y segundo Apóstol valenciano San Luis Bertrán de la Sagrada Orden de Predicadores*, publicadas en Valencia en 1688-1690, se encuentra un sermón del Santo predicado en “la casa donde nació San Vicente Ferrer” (vol. II, 199-207), que reproducimos a continuación. En él, Fr. Luis Bertrán se muestra gran devoto y admirador de su ilustre antepasado valenciano, hermano de hábito y antiguo fraile de su misma Comunidad, el Real Convento de Predicadores de Valencia.

PALABRAS CLAVE

San Luis Bertrán, San Vicente Ferrer, Sermones, Historia de la Iglesia, Hagiografía

ABSTRACT

In the edition of the *Obras y Sermones que predicó y dexó escritos el glorioso Padre y segundo Apóstol valenciano San Luis Bertrán de la Sagrada Orden de Predicadores*, published in Valencia in 1688-1690, we find a sermon of the Saint preached in “la casa donde nació San Vicente Ferrer” (vol. II, 199-207), which we reproduce below. In it, Fr. Luis Bertrán shows himself to be a great devotee and admirer of his illustrious Valencian ancestor, brother in the habit and former friar of his own Community, the Royal Convent of Preachers of Valencia.

KEYWORDS

San Luis Bertrán, San Vicente Ferrer, Sermons, Church History, Hagiographies

Según el prestigioso historiador José Teixidor, el padre Luis Bertrán estaba emparentado, por línea paterna, con la estirpe de los Ferrer. Escribe en su obra *Vida de San Vicente Ferrer, apóstol de Europa*:¹

La familia ilustre de BERTRÁN es certísimo que entroncó con la de Ferrer, de que se gloriaba san Luis Bertrán. Porque Ursola Ferrer, hija de Martín Ferrer, éste hijo de Pedro, hermano de san Vicente, fue abuela de Juan Luis Bertrán, padre de san Luis Bertrán. Son pues parientes de san Vicente todos los que lo son de san Luis, a saber los de las familias ilustres de Pastor, Feliu, Igual, Giner, Cotanda, Ximeno, Gazull, Mayans, Montes,

* Vicedecano (1974-1976) de la Facultad de Teología San Vicente Ferrer. Valencia (España).

¹ J. TEIXIDOR, *Vida de San Vicente Ferrer...*, 24.

Exarch, Escrivá, Roca, Ladrón de Pallás, Alborno, Montoliu, Carroq y otros muchos que menciona Vidal en la Vida de san Luis (c. 1-2), y de los mismos y otros muchos tengo escrito en el Necrologio del Convento.²

La gran devoción y admiración que san Luis profesaba a san Vicente Ferrer quedan patentes en algunos de los elogios que hace de éste en el presente sermón:

Vi otro ángel que volaba por medio del cielo llevando el Evangelio eterno [...] ¡Oh, bienaventurado Padre, que vos sois ese ángel que volasteis por medio del cielo de la Iglesia!

Estas palabras son la Epístola de hoy, y cántase en este día de nuestro glorioso Padre San Vicente, singular Patrón de esta Ilustre Ciudad y Reino, natural de Valencia, y nacido en ella, y religioso de esta Sagrada Orden, y de esta Casa. Porque a la verdad es él, a la letra, el ángel, que tantos años antes que él naciese, vio San Juan y profetizó de él, lo que todos sabemos, esto es, que había de volar por medio de la Iglesia, con el Evangelio eterno en sus manos y en su boca, para haber de predicarlo, como lo predicó, a todos los que estaban sentados sobre la tierra, y a todas las tribus, y gentes, y lenguas, y pueblos, diciendo con aquella voz de trompeta que Dios le dio tan sonora, que hubo quien le oyó de mucha distancia: “Temed a Dios y dadle gloria, porque llegó la hora de su juicio”.

San Vicente Ferrer fue uno de los predicadores mayores que, después de los Apóstoles, ha habido en el mundo, y que más fruto hizo con su predicación. Porque se halla por cierto que convirtió 25 mil judíos; y moros y malos cristianos, sin cuento. Y predicó treinta años, cada día. Y con predicar en valenciano, le entendían todas las naciones del mundo. El cual a la letra predicaba estas palabras: “Temed a Dios y dadle gloria, porque llegó la hora de su Juicio”. Y aterraba y espantaba tanto con esta amenaza, que ponía a todo el mundo en un zapato.

Además de estos elogios, san Luis presenta en este sermón a san Vicente Ferrer como modelo de predicador evangélico. Le aplica cada una de las dotes que –según él– ha de poseer un buen predicador, y hace un bosquejo muy detallado de las virtudes que adornaron su vida.

Para anunciar al mundo que llega la hora del Juicio, fue enviado el glorioso San Vicente. Y así fue este el tema de sus sermones. Es él el ángel que voló por medio del Cielo. Ángel en la vida, porque con ser nacido en Valencia, y en esta calle y casa donde está hoy su Cofradía, y de padres valencianos, y naturales de esta tierra (de los cuales aún entiendo

² J. TEIXIDOR, *Vida de San Vicente Ferrer...*, II, 457.

que hay parientes), y con ser de vuestra carne y sangre, fue de tan limpia vida, que conservó su virginidad enterísima todos los días que vivió, que fueron setenta y cinco años, cosa más angélica que humana [...] Y este propósito San Vicente lo confirmó en el voto de castidad que hizo en esta sagrada Religión, en esta casa, en ese capítulo, donde yo y todos lo habemos hecho.

Fue allende tan santo, que en tantos años, nunca hizo cosa que fuese pecado mortal, ni por obra, ni pensamiento, ni palabra, sino que la gracia que se le dio en el bautismo con las demás virtudes, fueron siempre creciendo, y aumentándose hasta la perfección tan singular que en todas tuvo. Esto más es de ángel que de hombre, porque los hombres somos mudables y frágiles.

Quién pudiese decir algo de la humildad tan grande que tuvo; y aún por eso no cayó [...] No queráis saber más para entender su humildad, sino que nunca cayó. Y pues él nunca cayó, bien podía decir: Señor, no se ha engreído mi corazón, ni mis ojos se han mostrado altivos (Sal 130,1). Ni con hacer tantos milagros; ni despoblándose el mundo por irle detrás, oyendo sus sermones, premiándole los reyes y los Pontífices, y adorándole todo el mundo, siempre se mostró humilde, siempre sintió de sí lo que había de sentir. De aquí es que nunca cayó.

Su penitencia maravillosa, vestido de cilicio, que hoy día está en pie. Tenemos siete meses de ayuno, y él ayunaba todo el año. Con el primer plato que le ponían en la mesa, se contentaba, comiendo pan, lo que había menester para su cuerpo. Carne no había remedio que llegase a su boca, sino cuando estaba enfermo, y entonces era menester que se la disfrazasen de manera que no la conociese

Gran penitencia, y gran benignidad. Nadie le vio enojado, sino contra los vicios. Gran caridad, pues consagró toda su vida a la salud de las almas. Ésta es nuestra profesión, por eso no quiso aceptar ninguna dignidad. Ángel en la vida y ángel en el oficio, porque fue un embajador enviado por Dios para que despertase al mundo (que en aquellos días estaba muy adormecido) con su ejemplo y su predicación.

Confirmó Dios su doctrina con darle el espíritu de profeta, el cual se conoció en él muchas veces.

Y en el epílogo del sermón vuelve san Luis a encomiar la gran figura de san Vicente, al tiempo que invita a sus oyentes a imitar su vida y acogerse a su protección:

¡Oh dichosa ciudad –de Valencia– que tal Patrón tiene! ¡Oh dichosa casa que tal hijo crió! ¡Oh dichosa celda en que tal ángel moró! Tengámosle

en mucho, preciémosle mucho, honrésmosle mucho. Y pues Dios le hizo tal para que nos persuadiese que le temiésemos, y le honrásemos, nadie se descuide de su alma, nadie ponga su salvación en quizá [...] Pongamos a este Patrón, a este nuestro Santo, por intercesor, para que sean remediadas las necesidades temporales, como las espirituales, y para que tengamos aquí gracia, y luego la Gloria. Amén.

1. TEXTO DEL SERMÓN

FIESTA DE SAN VICENTE FERRER, DE LA ORDEN DE PREDICADORES Y PATRÓN DEL REINO DE VALENCIA³

Vi otro ángel que volaba por medio del cielo llevando el Evangelio eterno, para pregonarlo a los moradores de la tierra, a todas naciones, tribus, lenguas y pueblos, diciendo a grandes voces: Temed a Dios y dadle gloria, porque llegó la hora de su juicio. (Ap 14,6-7).

1. Estas palabras son una revelación que tuvo san Juan, Apóstol y Evangelista, en la cual le descubrió Dios quién habían de ser en su Iglesia los predicadores, y el bienaventurado y glorioso Padre San Vicente Ferrer, natural de Valencia, religioso de nuestro hábito, y de mi casa. ¡Oh, bienaventurado Padre, que vos sois ese ángel que volasteis por medio del cielo de la Iglesia!, etc. Decláralo palabra por palabra.

2. Estas palabras son la Epístola de hoy, y cántase en este día de nuestro glorioso Padre San Vicente, singular Patrón de esta Ilustre Ciudad y Reino, natural de Valencia, y nacido en ella, y religioso de esta Sagrada Orden, y de esta Casa. Porque a la verdad es él, a la letra, el ángel, que tantos años antes que él naciese, vio San Juan y profetizó de él, lo que todos sabemos, que había de volar por medio de la Iglesia, con el Evangelio eterno en sus manos y boca, para haber de predicar, como lo predicó, a todos los que estaban sentados sobre la tierra, y a todas las tribus, y gentes, y lenguas, y pueblos, diciendo con aquella voz de trompeta

³ LUIS BERTRÁN, *Obras y sermones...*, II, 199-207. Los editores de 1690 anotan al margen: "Predicó este sermón en la ciudad de Valencia, en la casa en donde nació el Padre San Vicente Ferrer, que ahora es Iglesia dedicada al mismo, en el año 1578. Entrambos Santos son hijos de la misma ciudad de Valencia y de la misma Parroquia del protomártir San Esteban, y del mismo Convento de Predicadores de dicha ciudad". Los textos bíblicos en el original están en latín, según la traducción de la *Vulgata*. Aquí hemos optado por ponerlos en castellano.

que Dios le dio tan sonora, que hubo quien le oyó de mucha distancia: *Temed a Dios y dadle gloria, porque llegó la hora de su Juicio*. En que [esta sentencia] se suma todo cuanto uno es obligado de hacer para salvarse, porque el temor [de Dios] es el primero de todo nuestro bien, y la gloria de Dios es nuestro fin de todo cuanto bueno hiciéramos.

[Declara San Pablo:] *Hacedlo todo para gloria de Dios* (1Cor 10,31). Y no solamente nuestras obras, por habernos Dios predestinado. [Afirma el Apóstol en otro lugar:] *Y habiéndonos predestinado a ser hijos suyos por adoptivos por Jesucristo, a gloria suya, por un puro afecto de su buena voluntad, a fin de que se celebre la gloria de su gracia, mediante la cual nos hizo gratos a sus ojos en su querido Hijo* (Ef 1,5-6). Esto es, para que conozcamos y alabemos la bondad de Dios,⁴ y así darnos el cielo. El fin de todo es su gloria y honra. [Por eso escribe San Pablo:] *Queriendo Dios mostrar en unos su justo enojo, y hacer patente su poder, sufre con mucha paciencia a los que son vasos de ira, dispuestos para la perdición, a fin de manifestar las riquezas de su gloria en los que son vasos de misericordia, que Él preparó y destinó para la gloria* (Rom 9,22-23). [San Vicente] Con cuyas palabras acompañando la vida a su doctrina, hizo tan gran fruto, que convirtió pasados de ciento y cincuenta mil almas. Declararé, pues, la Epístola, palabra por palabra, y después veréis claramente cuán clara profecía fue de este glorioso Santo [lo que en ella se expone].

3. La Epístola contiene una de las visiones y revelaciones que San Juan tuvo en la isla de Patmos (cf. Ap 1,9), donde estuvo desterrado por la predicación del Evangelio, y donde le mostró Dios todos los misterios de la Iglesia. La noche de la Cena le reveló el Señor a éste su querido [apóstol] *secreta pertinentia* [secretos pertenecientes] *ad eius Divinam et humanam naturam*. Adormecióle en su pecho; dióle aquellos ojos de águila, con que conociese la majestad de su divinidad, y la bajeza de su humanidad. Y descubrióle: *En el principio existía el Verbo, y el Verbo estaba en Dios, y el Verbo era Dios [...]* *Y el Verbo se hizo carne* (Jn 1,1-14).

Después, estando desterrado, [según se ha dicho, en Patmos,] le descubrió todas las cosas que pertenecían a su Cuerpo Místico, que es esta Iglesia Cristiana. Allí vio el dibujo de todo lo que había de acontecer en esta Iglesia, desde su fundación y cimientos, hasta la cumbre, y hasta

⁴ TOMÁS DE AQUINO, *Comentario a la carta a los Efesios*, I, 5, 1^a.

el fin del mundo. Y, entre otras revelaciones, le descubrió algunas, para dar a conocer el valor, y oficio y el ser de algunos Santos, como de miembros principales y muy importantes de su Iglesia, los cuales habían de tener en ella eminencia y principalidad. Y así, la Epístola de hoy es una revelación particular, en la cual le mostró la condición y estado de los predicadores que había de haber en esta Iglesia, como San Vicente Ferrer: cuál había de ser su empresa y cuál la sustancia de su ministerio, y especialmente de san Vicente Ferrer, que fue uno de los predicadores mayores, que, después de los Apóstoles, ha habido en el mundo, y que más fruto hizo con su predicación. Porque se halla por cierto que convirtió 25 mil judíos; y moros y malos cristianos, sin cuento. Y predicó treinta años, cada día. Y con predicar en valenciano, le entendían todas las naciones del mundo. El cual a la letra predicaba estas palabras: *Temed a Dios y dadle gloria, porque llegó la hora de su Juicio*. Y aterraba, y espantaba tanto con esta amenaza, que ponía a todo el mundo en un zapato, y a punto de que dijesen a los montes: *Caed sobre nosotros y sepultadnos* (Lc 23,30).

4. *Vi* –dice el Apóstol– *a otro Ángel*. Éste es el nombre del predicador. [Como si dijera:] “Vi otro predicador”, pues “ángel” quiere decir embajador, mensajero. Y el oficio del predicador es ser embajador: Traer mensajes a los hombres de parte de Dios. [Dice] san Pablo de sí y de sus compañeros: *Somos embajadores en nombre de Cristo* (2Cor 5,20). Éste fue el oficio de Cristo, [según lo que declara el Salmista:] *Yo he sido por él constituido Rey sobre Sión, su monte santo, para predicar su ley* (Sal 2,6).

[Cristo] fue embajador, [porque] trájonos nuevas de parte del Padre Celestial; y declarónos su voluntad en el mundo. Y así lo llamaba Isaías: *Ángel del gran consejo* (Is 9,6). [Fue] embajador, [pues] nos trajo la nueva de aquel consejo y acuerdo eterno que tuvo Dios de salvar a los hombres. Este consejo vino a efectuar en el mundo. [Por eso decimos en el Credo:] *Por nosotros los hombres, y por nuestra salvación bajó del cielo*. [Y él mismo] declara: *El Espíritu de Dios me ha ungido y me ha enviado para evangelizar a los pobres [...]* (Lc 4,18; Is 61,1). De aquí es que dice por Isaías: “He sido enviado como legado de las gentes”. Trató acá todos los negocios que había venido a hacer, y fundada ya la Iglesia, fundado este reino, tornó le a enviar la república humana al Cielo, para [así] solicitar nuestras causas ante Dios. Y así dice San Juan: *Abogado tenemos ante el Padre a Jesucristo justo y santo* (1Jn 2). Y San Pablo

añade: *Está sentado a la diestra de Dios en donde intercede por nosotros* (Rom 8,34).

5. Ahora mirad. [Una vez] ido este Ángel al cielo, quedaron en su lugar los predicadores. A éstos les encomienda su embajada. Todo este ejército de predicadores que veis en la Iglesia hacen este oficio de parte de Cristo. Y así, cuando os hablan, de parte de Él os hablan. No son ellos los que hablan, sino por ellos Dios. [El propio Cristo dijo a sus apóstoles:] *No seréis vosotros los que habléis sino el Espíritu de vuestro Padre el que hablará por vosotros* (Mt 10,20). A éstos les dice las nuevas, para que ellos las publiquen. [Como si les dijera:] “Recibiréis la verdad de mi boca y se la anunciaréis a ellos”. Éstos quedan en su lugar; a éstos queda encomendado su ministerio. Y así dice San Juan: *Vi otro ángel...* Después de subido al Cielo el primer Ángel vio otro ángel, otro embajador. Y así veréis que después de resucitado Cristo, ya que se quería subir al Cielo, dio su oficio a los discípulos, [diciéndoles]: *Como me envió el Padre a mí, yo os envío a vosotros* (Jn 20,21). [Como si les dijera:] “Yo os doy mi oficio, yo os hago embajadores. Id por todo el mundo a predicar”. [Dice] San Pablo: *Puso en nuestras manos la palabra de reconciliación* (2Cor 5,19). [Y añade:] *Somos, pues, unos embajadores en nombre de Cristo para que os anunciáramos la salvación, como si Dios os exhortara por boca nuestra* (2Cor 5,20). San Pedro también [atestigua lo mismo], hablando con Cornelio: *Él ha enviado su palabra a los hijos de Israel, anunciándoles la paz por Jesucristo* (Hch 10,36).

6. ¡Oh, cómo os querría decir [y encarecer] qué gran ministerio [es éste], qué empresa es ser ángel y embajador de Dios! ¡Cuán aventajado lugar tienen en esta Iglesia Cristiana! El embajador en las Cortes, siempre tiene el mejor lugar; no hay otro mejor que el suyo después de la silla de Rey. Al embajador, delante del Rey, le mandan cubrirse, le dan silla, tiene libertad para decir lo que quiere de parte de su señor. Está ya así recibido entre las gentes, que todo embajador hable con libertad. Todo legado es libre para ser lengua, y decir todo lo que quisiere.

Éste es el oficio del predicador, tan calificado, que nadie le puede echar el pie delante. Tiene autoridad para reñir, y reprender, y retar, y zaherir. [Dijo Dios a Jeremías:] *Mira, yo pongo mis palabras en tu boca. He aquí que hoy te doy autoridad sobre las naciones y sobre los reinos para intimarles que los voy a desarraigar, y destruir, y arrasar, y disipar, y a edificar y plantar otros* (Jer 1,9-10). [Como si le dijera:] “Mira

que te hago embajador, y por el mismo caso te doy autoridad sobre las gentes, reyes y reinos, y para que arranques, y destruyas, y destragues, y derrames, y edifiques, y plantes”.

7. Por eso [a los predicadores] el Evangelio los compara a cosas subidas. A la luz: *Vosotros sois la luz del mundo* (Mt 5,14). [Y también] a la ciudad puesta sobre un monte (cfr. *ibid.*), Tienen autoridad no sólo para enseñar, sino para punzar y apremiar. Por eso los compara [también] a la sal: *Vosotros sois la sal de la tierra* (Mt 5,13), que punza, y que escuece. El predicador no se ha de contentar así como quiera, sino que [ha] de reñir, reprender y afrentar. [Exhorta San Pablo a Timoteo:] *Predica la palabra, insiste a tiempo y a destiempo, arguye, enseña, exhorta con longanimidad y doctrina* (2Tim 4,2). [Esto ha de hacer] hasta que salga con la suya, o le maten, como le acaeció a aquel gran embajador, San Juan Bautista, aquel ángel de quien dijo Dios: *He aquí que yo envío delante de mí a mi ángel, a mi mensajero, que preparará tu camino* (Mc 1,2). Esto ha de hacer el predicador, dar voces y reñir. [Dice Dios a Isaías:] *Clama sin cesar y levanta la voz como una trompeta* (Is 58,1).

Éste es nuestro oficio, reñir a los que hacen lo que no deben. Estamos de parte de Dios, desafiamos, retamos a los que le quebrantan la fe que les tiene dada: desde el rey hasta el zapatero. Tened una cosa por cierta, que por falta de los embajadores, por no hablar con libertad, por no decir a las claras los recaudos que tienen de Dios, [por eso] está el mundo perdido, y hay tantos males en la Iglesia. [Escribe] Oseas: *Oíd la palabra del Señor, hijos de Israel, que va a querellarse el Señor contra los habitantes de la tierra, porque no hay en la tierra verdad, ni misericordia, ni conocimiento de Dios. Perjuran, mienten, matan, roban, adulteran, oprimen, y las sangres se suceden a las sangres. Por eso está de luto la tierra y desfallecen cuantos en ella moran; aún las bestias salvajes y las aves del cielo, y hasta los peces del mar perecen* (Os 4,1-3). Mira, cuando los perros se hacen a una con los lobos, perdido va el ganado. Por callar tanto los predicadores, aquéllos a cuyo cargo está el oficio [de reprender], [por eso] hay tantos males en el mundo. ¿Por qué se levantó tanta tempestad contra el navío en el que iba el profeta Jonás? (cf. Jon 1) ¿Porque iban en él paganos, idólatras, blasfemos? No, sino porque iba allí el profeta escondido, que no hablaba palabra, [porque] callaba el embajador; por eso vino la tempestad. Más me detendría, si tuviese delante a los predicadores.

8. Quiérome yo ahora aprovechar de mi oficio, y usar de mi libertad, y afeáros el mal tan grande que hay en esta tierra [por las] detracciones, lenguas como un puñal afilado, golpes del azote, usuras, etc. [Debo reprehenderos] la poca devoción y la poca cuenta que en esta tierra tenéis con un Santo tan señalado y tan eminente, que Dios os ha dado. ¿Será verdad que los de Bretaña, donde está su cuerpo, tengan tanta devoción a la tierra que pisaron los pies del Santo, que cuando vienen acá se echan en el suelo y le besan? ¿Y que esta Ciudad haga tan poco caudal de su celda, y de su capilla, que no hay en esta tierra capilla por acabar, sino la suya? De sus huesos no tenéis más que uno en aquel relicario, que costó a los frailes, y a algunos particulares, muchos ducados. ¿Y que para dorarlo, y que esté como ha de estar, no haya ayuda entre los que rigen esta ciudad? ¡Ah, quién le tomase devoción para ayudar con un real!

Ahora digo, que creo lo que me dicen, [a saber] que [el mismo Santo] dijo, yéndose de esta tierra: “Ingrata patria, no tendréis mis huesos”. Y así, ni tenéis sus huesos, ni Dios os dará gracia que los tengáis. Un hueso [solo] que tenéis, no sabéis tenerlo en la cuenta que es razón. ¡Cómo es gran cortedad [tratarlo así, cuando] había de servir para la honra de un tan grande Santo, que dudo yo haya otro semejante en el Cielo, a quien tanto debéis, por los beneficios que cada día por su intercesión recibís, así en particular como en común, habiendo de servir para este embajador de Dios, para este Ángel! Lo que no ha hecho [las autoridades de] la ciudad, harán (yo lo confío) particulares. Y así os encomiendo, para que se acabe de dorar [ese relicario], que ayudéis con vuestras limosnas, conforme quien sois [cada uno], que yo os aseguro que con ello será bien agradecido.

9. Tornando a nuestro propósito, dice San Juan de este segundo Ángel (que es el ejército de los predicadores) que vio que volaba: *Vi otro Ángel que volaba*. [Y es que] el predicador ha de volar, ha de estar muy remontado, muy levantado de la tierra. Ha de decir con San Pablo: *Nosotros vivimos ya como ciudadanos del cielo* (Flp 3,20). Toda nuestra conversación, nuestro trato, nuestros hechos están allá.

Han de volar los predicadores, y por eso contemplando su vuelo Isaías, dice: *¿Quiénes son aquéllos que vienen volando como una nube?* (Is 60,8). Nosotros que nos casamos, y habemos de tener cuidados de la casa, mujer e hijos, y de nuestras haciendas, aún vamos sobre la tierra; pero estas nubes, éstos que llevan el agua de la doctrina evangélica, vuelan muy alto, porque todo lo menosprecian, a todo dan de mano, y van

discurriendo y llevando el agua de la doctrina saludable. Han de ser como el águila, que vuela sobre sus pollitos, y sobre sus pajaritos, para que también vuelen ellos: *Como el águila, que incita a su nidada, revolotea sobre sus polluelos* (Dt 32,11). Ha de levantar del suelo a los pajaritos, [esto es] a los que oyen su doctrina con su ejemplo; hálos de alzar de la tierra, y darles alas con que vuelen a las cosas del Cielo. Nunca el oyente se remontará, ni se alzaré de la tierra, si el que predica no se levanta y remonta primero. Si yo que os digo que menosprecies el mundo, soy un mundano; si yo, que te persuado que no te precies de la honra, bebo los vientos por ella; si yo, que te digo de los bienes del Cielo, ando muerto por los de la tierra; ¿cómo acabaré contigo, lo que te predico, destruyendo con la vida lo que enseño con la doctrina? Averiguado está que el que me oye, antes aprobará lo que me viere hacer, que no lo que oye re decir. Es menester volar.

Si los que han de reñir los males, los cometen, ¿qué no ha de haber? Si los ángeles se vuelven demonios; si los embajadores son traidores a quien los envía, ¿han de hablar con libertad al Rey, al Señor, al Juez, a los Consejos? Como dice Isaías: *Oíd la palabra de Yavé, príncipes de Sodoma* (Is 1,10). Y Elías a Acab: *¿Eres tú acaso el que traes alborotado a Israel?* ([1Re] 3Re 18,17). Y Juan Bautista [al rey Herodes]: *No te es lícito tener a la mujer de tu hermano* (Mt 14,4)... etc. [Quizás] me diréis: ¡No aprovechará! [Pero no importa, obrando así, los predicadores] habréis cumplido con vuestro oficio, con quien os envió; y habrá quien haya vuelto por la honra de Dios. [Al menos] sabrán que hacen mal, y así no pecarán tan a su sabor. Pero no hay quien ose, por no perder bocado.

10. Los perros, que tienen algo en la boca, no ladran. El predicador que no hace lo que dice, es como el ramo que muestra dónde hay vino, y no lo gusta; como el pregonero que grita el vino; y como la tablilla del mesón, que muestra dónde se ha de parar, y descansar, y ella quédase en la calle; y como las ranas que tienen todo el cuerpo metido en el cieno, y sólo el pico con que gritan de fuera; y como los mozos de los estudiantes en Salamanca. Son como las campanas que tañen que vengan a la Iglesia, y ellas nunca entran, y se están al sol, y al aire, y al agua, etc. Son como los mojones del camino, que muestran el camino a los caminantes, y ellos se están parados. Son como los que calafateaban el Arca de Noé, para que se salvaran los que en ella entrasen, y ellos se anegaron, etc. [Se pregunta Job:] *¿Quién puso en el corazón del hombre la sabiduría?... Y al gallo, ¿quién le dio el instinto?, canta en las tinieblas* (Job 38,36) y

luego se sacude. Según San Gregorio: *Los predicadores han de unir, como los sacerdotes antiguos, el racional sobre los hombros, es decir, que el contenido del sermón ha de ser unido por dos cadenas, esto es, por los dos preceptos de la caridad.*⁵ [En la Antigua Ley] se mandaba que el pico de la tórtola, que se sacrificaba, se volviese sobre el ala, para significar que has de hacer aquello que dices, y que unas la obra a la palabra. Dice San Gregorio: *Dios envió el Verbo a los hijos de Israel para anunciar la paz por Jesucristo.*⁶

11. Mas dice [también San Juan] que *el ángel volaba por en medio del cielo*, [esto es] por medio de la Iglesia. De este ángel se entiende aquello que dice el Eclesiástico: *En la asamblea abrirá la boca* (Eclo 15,5). Volar el ángel, y por medio del Cielo, que es la Iglesia, da a entender que la doctrina ha de ser pública (no por rincones) cual era la doctrina de Cristo: *Yo he hablado públicamente al mundo* (Jn 18,20). [Por tanto,] renegad de doctrinas que no se osa sacar afuera. Si ello es bueno, sépalo Dios y todo el mundo. Por eso el ángel volaba por en medio del cielo, para que lo oigan todos. Guardaos de doctrinas peregrinas. Lo que se os dice aquí en mitad de la Iglesia, y lo que concierta con ello, esto es lo bueno, esto es lo sano; lo demás tenedlo por sospechoso, mayormente en estos días, cuando secretamente se empezó a encender el fuego de la herejía, que nuestro Señor fue servido, que luego se apagase en Castilla.

12. Dice [San Juan] que *el ángel volaba y tenía el Evangelio eterno*. Dice que traía un buen recado, una buena nueva, una buena mensajería, que fue la que Cristo trajo al mundo, [a saber] que Dios reconciliaba al mundo consigo por la muerte de su Hijo. Dios estaba en Cristo para reconciliar al mundo con él. El misterio que Dios ha obrado en el mundo, del cual se maravillan los ángeles, es que en Cristo ha reconciliado el mundo consigo. Ha hecho paz con el mundo; hale admitido a su gracia, y a su gloria. [Dice San Pablo:] *Y puso en nosotros la palabra de reconciliación* (2Cor 5,19). Ésta es la mensajería que quiso que nosotros pregonásemos al mundo. Buena nueva, tantos mil años esperada y deseada. Sola esta doctrina se llama Evangelio, porque sola ella nos descubre mayor bien de lo que podíamos desear. Llámese Evangelio, esta doctrina eterna, porque ha de permanecer para siempre. No tiene que

⁵ GREGORIO MAGNO, *Morales*, 30, c.4: PL 76,527s.

⁶ GREGORIO MAGNO, *Homilias sobre Ezequiel*, hom. 10: PL 76, 890ss.

enmendarse, ni que corregirse. [Así afirma Cristo:] *Mis palabras no pasarán* (Mt 5,3). Llámase eterna, porque promete cosas eternas, el Cielo, la bienaventuranza perpetua: *Bienaventurados los pobres de espíritu porque de ellos es el reino de los cielos* (Mt 5,3). No se prometen las cosas temporales al que recibe el Evangelio, sino los bienes eternos; no las cosas que se ven, sino las que no se ven. De donde es admirable que el mundo lo haya recibido. Señal es de que el espíritu ha obrado la fe. *El que vive y cree en mí no morirá para siempre* (Jn 11,26).⁷

13. Tenía el ángel este Evangelio eterno, [según San Juan:] *Para evangelizar a todos los moradores de la tierra, a todas las naciones, tribus, lenguas y pueblos* (Ap 14,6). [Esto es] para haberla de predicar a todas las gentes del mundo, a [las gentes de todas] las culturas; a todas las tribus y a todos los pueblos de cualquier lugar; y a todas las lenguas, [es decir, en todos] los idiomas. Así lo mandó el Salvador: *Predicad el Evangelio a toda creatura* (Mc 16,15). Para todo el mundo es el Evangelio. Todos lo pueden recibir. Para todos vino Cristo. Para bien de todos padeció, murió y resucitó. Y de todas las gentes y naciones del mundo, puede haber en la Iglesia: *El reino de los cielos es semejante a una red barreadera, que se echa en el mar y recoge peces de toda suerte* (Mt 13,47).

Allá lo vio esto San Pedro, en aquella sábana de cuatro cornojales, hecha a manera de vaso, que tenía dentro de sí todos los animales de la tierra, cuando a la hora de sexta vio los cielos abiertos para recibir a toda clase de hombres. *Ahora conozco* —exclamó— *que no hay en Dios acepción de personas, sino que, en toda nación, el que teme a Dios y practica la justicia le es acepto* (Hch 10,11 y 34). “¡Ea Pedro!, dícele un ángel, mata de esos animales y come”. De todos los animales se le manda a San Pedro que coma, porque de todos los hombres del mundo se habían de incorporar, por la predicación del Evangelio, a Cristo. A todos se ha de predicar el Evangelio; pero señaladamente a los que están sentados sobre la tierra, y a éstos con grande voz.

Mirad, señores, aunque sea verdad que mientras vivamos, estamos sobre la tierra, pero no todos se sientan en ella. Los buenos no hacen asiento en la tierra, sino que andan, caminan, pasan por ella. Entienden la condición de su vida, que es caminar. Tiénense por pasajeros; y así todo es caminar, no hay parar. Son como aquellos animales que vio Ezequiel, de los cuales dice que: *Al moverse no se volvían para atrás, sino que ca-*

⁷ En el original, las últimas frases están en latín.

da uno iba cara adelante (Ez 1,9). Y como San Pablo, que dice de sí mismo: *Yo, hermanos, no pienso haber tocado al fin de mi carrera. Mi única mira es, olvidando las cosas de atrás, y atendiendo sólo y mirando a las de delante, ir corriendo hacia la meta, para ganar el premio a que Dios me llama desde lo alto por Jesucristo* (Flp 3,13-14).

14. De aquí es que entrando en la Iglesia por el bautismo, se nos infunde la fe, que no es otra cosa, sino una ropa de camino: *Caminamos por la fe* (2Cor 5,7). Los que tenemos el hábito de la fe caminamos, [pues la fe] es ropa de camino. Y así todo aquel tropel de santos del Viejo Testamento, aquellos en quienes resplandeció la fe, todos fueron romeros. Y así dice San Pablo de Abraham: *Por la fe moró en la tierra de sus promesas como en tierra extraña* (Heb 11,9). La fe no le dejó hacer asiento, habitando en las cabañas. Fue remero. Vivía en este mundo como caminante. No hacía acá asiento, *porque esperaba ciudad asentada sobre firmes cimientos, cuyo arquitecto y constructor sería Dios* (Ibid. 10). Y lo mismo dice de los otros santos, porque *se consideraban forasteros y peregrinos sobre la tierra* (Ibid. 13).

Los buenos no se asientan en ella. Los que así curan del hijo, la hacienda, la honra, que no se prendan, ni enlazen, ni apegan con ella, para éstos no es menester muy gran voz. Pero hay otra gente que se sienta muy de propósito sobre la tierra. [Éstos son] los que aman desordenadamente las cosas de este mundo, y ponen su felicidad en ellas; los que se enamoran de la verdura y frescura de la tierra. Éstos se sientan en ella, como cuando vais de camino y topáis un prado verde, hermoso, florido, [y decís:] “[Oh, qué hermoso prado! Quiérome apear, y descansaré]”. Así hacen muchos en esta vida, que esta verdura y frescura que ven les encanta. En ver relucir un placer tan a mala voz, luego se asientan en él y dicen: *Coronémonos de rosas*. A éstos se ha de predicar el Evangelio eterno a grandes voces, porque es muy grande el descuido de sí y el embelesamiento. A éstos se les ha de decir: *Toda carne es como la hierba seca* (Eclo 14,18). Es verdura poco durable; no es para que hagáis asiento en ella.

[En cambio] lo que os promete el Evangelio todo es perpetuo, todo es eterno. ¿Habéis de dejar lo eterno por lo temporal?... ¿Lo que siempre ha de durar, por lo que luego se ha de acabar?... ¿No echáis de ver que todos nos morimos?... Todo tiene fin, y no sabéis cuándo, ni cuál os hallará la hora de la muerte. Tal [como estéis] os presentarán delante de Dios, para que os condene para siempre, o para que os dé la bienventu-

ranza para siempre. ¡Oh qué voces tan grandes y tan vivas son menester, para que vuelva en sí esta gente!

15. *Mirad por vosotros mismos, no sea que vuestros corazones se emboten por la crápula, la embriaguez y las preocupaciones de la vida y caiga sobre vosotros de improviso aquel día como un lazo* (Lc 21,34). Mirad por vosotros, dice el Hijo de Dios. No os embriaguéis con el vino del deleite de este mundo. No digo que miréis por vuestro cuerpo, que cuanto a eso, maldita la necesidad que no hay de predicároslo. Cada uno mira por su salud; cada uno tiene cuenta de buscar para comer el capón, y la perdiz, y el vino castellano, si su bolsa lo acompaña. Para el invierno lo caliente; y para el verano lo frío.

¡Mirad por vosotros! ¡Ah si el hombre entendiese qué es el hombre! No es esta bestia que parece de fuera, sino que la mejor parte de su sustancia es el alma, que tiene metida allá dentro. [Si así lo entendiese,] no tendría tanta cuenta de mirar por el cuerpo, y tanto descuido de mirar por el alma. ¿De dónde pensáis que vino el proverbio de *conócete a ti mismo*, sino de esto? ¡Oh, qué cuidado tan grande en los hombres, en esto de afuera! ¡Oh, con cuánto cuidado buscan los hombres, aquello que ha de servir para el cuerpo! Para éste son los trajes, las comidas, las camas muelles. ¡Qué cuidado tiene una mujer en que esté la casa barrida, aderezada, y que esté todo aseado! Y un hombre, ¡qué cuidado tan grande en buscar qué comer para este cuerpo, en traerle regalado, fresco y hermoso, y bien ataviado! De aquí nacen las trampas, las mentiras y los perjuros. Todo para servir a este cuerpo. Y para lo que conviene al alma, no hay quien se mueva desde aquí allí. Déjanla estar desnuda, muerta de hambre. ¡Válgame Dios! ¿Ese cuerpo dióseos para siempre? Tened cuenta con lo que siempre ha de durar. *¡Mirad por vosotros!*, porque quizá os podríades embriagar con los deleites del mundo. No pongáis vuestra alma en por ventura. Que si habéis de entrar en un navío, primero miráis si tiene buen casco, bien calafateado, buen gobernalle, buen mástil, buenas velas, buena bomba, para que, por ventura, no se hunda. Si hay pestilencia en una ciudad, [decís.] “señor no quiero entrar en ella, porque por ventura me heriré”. ¿No queréis poner el cuerpo en por ventura, y para el alma todo lo echáis en por ventura?

16. Si os dicen, mirad que vais perdido, haced penitencia, decís: “Ea, señor, dejadme ahora, que quizá mañana, a la hora de la muerte”. Y ¿qué sabéis si vendrá a deshora esa hora, que no tengáis tiempo de decir,

válame Dios? ¿Qué sabéis si os dará un paroxismo que os lleve sin sentir? ¿En quizá ponéis vuestra salvación? Despertad y abrid los ojos, que cuanto más descuidados estuviéredes, estáis más peligrosos:

A la hora que menos penséis vendrá el Hijo del Hombre (Lc 12,40). No os tome aquella hora descuidados, como peces que andan bailando en el agua, y cuando no se catan, quedan tomados del anzuelo. No seáis como las aves que andan haciendo dos mil gentilezas por el aire, y cuando mal se acatan se hallan presas en la varilla de la liga. Cata que vendrá aquel día como lazo, y como anzuelo, que os cautivará para perpetua servidumbre. Pues ¿no os parece que son menester voces, y grandes voces, para acordar a los que están sentados sobre la tierra, con tan gran peligro de sus almas?

17. ¿Y qué se les ha de decir? El tema de San Vicente: *¡Temed a Dios y dadle gloria, porque llegó la hora de su Juicio!* Veis ahí todo lo que pide Dios a aquellos que han de recibir su Evangelio: que le teman y que le honren. Es nuestro Señor y nuestro Padre. Como a Señor, le debemos el temor; y como a Padre, la honra. De aquí que diga por el Profeta: *Si yo soy vuestro Padre, ¿dónde está el temor y la honra que me corresponde? Y si yo soy vuestro Señor, ¿dónde está la reverencia que me debéis?* (Mal 1,6). El temor, para que se aparten del mal. [Dice el Eclesiástico:] *El temor de Dios destierra el pecado* (Eclo 1,27); *y el que no tiene temor no puede ser justificado* (ibid. 28). La honra es la que debemos a Dios, cumpliendo sus mandamientos: *Rendid al Señor gloria y honor* (Sal 28,2). Este es el tributo pues como él mismo afirma: *Yo honro a todo aquel que me glorificare* (1Re 2,30). *¡Porque ha llegado la hora de su Juicio!*

Esta es una de las cosas que mayor fuerza hacen a los hombres, saber que Dios les ha de tomar cuenta, y ha de pagarles conforme a sus obras. Esta hora viene en postas. La hora del juicio particular cada día vemos que viene; hoy a mí, mañana a ti. La del universal, no sabemos si será tan presto; pero según el mundo está envejecido, no puede tardar mucho.

18. Para anunciar al mundo que llega esta hora, fue enviado el glorioso San Vicente. Y así fue éste el tema de sus sermones. Es el ángel que voló por medio del Cielo. Ángel en la vida, porque con ser nacido en Valencia, y en esta calle y casa donde está hoy su Cofradía, y de padres valencianos, y naturales de esta tierra (de los cuales aún entiendo que hay parientes), y con ser de vuestra carne y sangre, fue de tan limpia vida, que conservó su virginidad enterísima todos los días que vivió, que fueron setenta y cinco años, cosa más angélica que humana. Porque dado

que haya algunas [mujeres] que no conozcan varón, y hombres que no conozcan mujer, más que eso es menester para que uno sea virgen, [a saber:] nunca experimentar deleite carnal y propósito de nunca experimentar. Y este propósito [San Vicente] lo confirmó en el voto de castidad que hizo en esta sagrada Religión, en esta casa, en ese capítulo, donde yo y todos lo habemos hecho. No fueron parte las disoluciones de los manebos valencianos, para que ensuciase su alma, ni su cuerpo. Y, por tanto, no solamente daba buen olor de sí a los ángeles en el Cielo, pero también a los hombres en la tierra, como lo atestiguó Fernando de Aragón, que después fue obispo Tesele [Diócesis de Italia], [el cual dijo] que cuando le daba la mano para que subiese en el asnillo, le quedaba la fragancia tres o cuatro días. A éste le profetizó que no se condenaría.

Fue allende tan santo, que en tantos años, nunca hizo cosa que fuese pecado mortal, ni por obra, ni pensamiento, ni palabra, sino que la gracia que se le dio en el bautismo con las demás virtudes, fueron siempre creciendo y aumentándose hasta la perfección tan singular que en todas tuvo. Esto más es de ángel que de hombre, porque los hombres somos mudables y frágiles, ¡y que él entre tantas ocasiones y peligros como se le ofrecieron, siendo flaco como nosotros, se hubiese conservado, que no lo pudiese derribar un solo momento, ni el demonio con todas sus mañas, ni la carne con todos sus halagos, ni el mundo con todos los favores y desfavores! Más fue San Vicente ángel, que hombre.

19. Quién pudiese decir algo de la humildad tan grande que tuvo; y aún por eso no cayó. El que no se remonta, anda llano; no por los despeñaderos, sino por el suelo. No hay que caer. No queráis saber más para entender su humildad, sino que nunca cayó. Y pues él nunca cayó, bien podía decir: *Señor, no se ha engraido mi corazón, ni mis ojos se han mostrado altivos* (Sal 130,1). Ni con hacer tantos milagros; ni despoblándose el mundo por irle detrás, oyendo sus sermones, preciándole los reyes y los Pontífices, y adorándole todo el mundo, siempre [se mostró] humilde, siempre sintió de sí lo que había de sentir. De aquí es que nunca cayó.

Su penitencia, maravillosa, vestido de cilicio, que hoy día está en pie. Tenemos siete meses de ayuno, y él ayunaba todo el año. Con el primer plato que le ponían en la mesa se contentaba, comiendo pan, lo que había menester para su cuerpo. Carne no había remedio que llegase a su boca, sino cuando estaba enfermo, y entonces era menester que se la disfrazasen de manera que no la conociese. Dormía vestido y con un canto a la cabeza, como el Patriarca Jacob. Cuando iba de camino, no fue de

los que se sientan sobre la tierra [para reposarse]; sino de los que caminan y peregrinan por ella. Tuvo tan gran honestidad en su persona, que por muchos años no le vieron los pies desnudos. [En suma, era] un ángel.

20. Y si este ángel, con nunca haber pecado, castiga tanto su cuerpo, no un día, ni dos, sino toda la vida, ¿cómo se puede sufrir que un pecador, como yo, un profano como yo, un hombre que las penas del infierno no igualan con la gravedad de los pecados, viva regaladamente, comiendo bien y bebiendo mejor? El pecar continuo, ¿y un día de penitencia de cuaresma por cumplimiento? Yo os digo de verdad, que si de esa manera se puede ir al Cielo, loco fui yo en hacerme fraile, para comer mal y dormir peor. Loco fue San Vicente en dejar las florecitas y los regalos de Valencia, y en hacer la vida tan áspera que hizo. Aunque no puedo creer otra cosa, sino que sois cautivos de vuestra carne, pues que la regaláis. Si los que la azotan continuamente, apenas pueden vivir con ella, ¿qué harán los que la regalán?

Gran penitencia, y gran benignidad. Nadie le vio enojado, sino contra los vicios. Gran caridad, pues consagró toda su vida a la salud de las almas. Ésta es nuestra profesión, por eso no quiso aceptar ninguna dignidad. Ángel en la vida y ángel en el oficio, porque fue un embajador enviado por Dios para que despertase al mundo (que en aquellos días estaba muy adormecido) con su ejemplo y predicación.

21. Estaba en Aviñón [como] Maestro del Sacro Palacio, y aparecióle, estando enfermo, el Hijo de Dios Cristo, y tocóle en el carrillo, por señal de amor, y díjole: *Levántate Vicente, y vete por el mundo, y predica. Diles que me teman y me honren; que mi Juicio se acerca.* ¡Oh, buen Dios, y cuán poca gana tenéis de castigarnos, pues tanto procuráis de prevenirnos! Levántase el Santo sano y bueno, y con su báculo, y Breviario, y Biblia, empezó a discurrir por el mundo, diciendo cada día Misa, y después predicaba con tan gran fruto, que después de los Apóstoles no se lee que tanto se hubiese hecho. Iban millares de hombres siguiéndole, no de una Iglesia a otra, sino de un lugar a otro, de una ciudad a otra: *Su predicación no fue en persuasivos discursos de humana sabiduría, sino en la manifestación y el poder del Espíritu* (1Cor 2,4), y para que todo el mundo entendiese que era un ángel enviado por Dios, que con las alas de sus merecimientos andaba predicando a grandes voces, no por rincones, sino en medio de su Iglesia, le dio aquel don, que con predicar en valenciano, le entendían en todas las lenguas del mundo.

22. Confirmó Dios su doctrina con darle espíritu de profeta, el cual se conoció en él muchas veces. Habiendo de predicar una vez delante del Rey de Aragón, en la Misa que decía antes, se detuvo más de lo acostumbrado, y en el “memento de difuntos” derramó muchas lágrimas. Preguntándole el Rey qué era, dijo que en aquella hora su padre había muerto. Lo mismo en Teruel, que dijo lo que pasaba en Valencia entre Marrades y Soleras, etc. E igualmente de un hermano que estaba en el Purgatorio.

Confirmó Dios su doctrina con tantos milagros, que no se lee, después de los Apóstoles, que nadie haya hecho tantos. En vida hizo muchos, curando paralíticos, librando endemoniados, sanando mudos, alcanzando, en tiempo de sequedad, que lloviese, multiplicando el pan y el vino. (Yendo de Vich a Barcelona) Y quedó el saco lleno, y la bolsa. [Pues, si tantos milagros hizo entonces,] ¿pensáis que ahora os ha de faltar [a vosotros]?

Después de su muerte, antes de canonizarle, se halló que había resucitado veintiocho muertos. Entre otros el niño al que su madre se lo quiso comer. Lo mismo en Salamanca, cuando le dijeron que por qué predicaba tomando por tema: *Temed a Dios*, etc., dijo que él era aquel ángel. Y en confirmación de ello, resucitó una mujer, etc.

¡Oh dichosa ciudad que tal Patrón tiene! ¡Oh dichosa casa que tal hijo crió! ¡Oh dichosa celda en que tal ángel moró! Tengámosle en mucho, preciémosle mucho, honrémosle mucho. Y pues Dios le hizo tal para que nos persuadiese que le temiésemos, y le honrásemos, temamos a Dios, estimémosle, honrémosle, nadie se descuide de su alma, nadie ponga su salvación en quizá. Que no sea el sermón [un simple] cumplimiento. Despertad, por reverencia de Dios, y despertemos todos. Pongamos a este nuestro Patrón, a este nuestro Santo, por intercesor, para que sean remediadas las necesidades temporales, como las espirituales, y para que tengamos aquí gracia, y luego la Gloria. Amén.

BIBLIOGRAFÍA

GREGORIO MAGNO, *Homilias sobre Ezequiel*. -----, *Morales*.

LUIS BERTRÁN, *Obras y sermones que predicó y dexó escritos el glorioso padre...*, II, Juan Thomas de Rocaberti (ed.), Imp. Jaime de Bordazar, Valencia 1690.

TEIXIDOR, J., *Vida de San Vicente Ferrer, apóstol de Europa*, Ajuntament de València Valencia 1999, 2 vol.

TOMÁS DE AQUINO, *Comentario a la carta a los Efesios*.